

LA SEMANA.

REVISTA LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

PUBLÍCASE

LOS JUEVES POR LA MAÑANA.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. JOAQUIN RUIZ GIMENEZ.

CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR, ALDANA, 2.

Catorce reales trimestre. Girando la administracion un real y cuatro de aumento respectivamente á los suscritores de la provincia ó fuera de ella. el que quedará en beneficio del encargado de la cobranza. Extranjero y Ultramar, 80 rs. un año.

Suscribese casa del Administrador D. Gregorio Bedmar, Carrera; imprenta del periódico, y sastrería Sres. Gimenez, Maestra-baja.

Los productos de la suscripcion hasta 1.º de Agosto de 1878 sedestinarán á la Exposicion ó Certámen que en dicho año tendrá lugar

Se considerarán suscritores los que al recibir el periódico no lo devuelvan á la administracion en el correo siguiente.

De las obras que se remitan á esta Redaccion se publicarán juicio critico y anuncios en la seccion bibliográfica.

SUMARIO.

Un paseo á la patria de D. Quijote, por D. José Jimenez-Serrano.—*Rusia y Turquía*, por D. Rosendo de los Ríos.—*El Certámen provincial de 1878*, por la Redaccion.—*Mesa revuelta*, por Zinger-Umize.—Administracion de LA SEMANA.

UN PASEO Á LA PATRIA DE D. QUIJOTE.

ARTÍCULO II.

Venia entrando el sol por los medios del horizonte; y la tierra seca con los ardores del estío, comenzaba á hervir, segun la enérgica espresion de los segadores: el viento habia plegado sus alas, y las plantas y los árboles humillaban sus hojas cubiertas de polvo; dejamos pues la venta con sus tristes y agradables recuerdos; y sin temor á lo emboscado del terreno emprendimos á campo travieso siguiendo la direccion del S. E.

Una legua anduvimos angosta como la que menos; pero larga como la que mas; y cuando ya el aliento me faltaba y el sudor caia á torrentes por el encendido rostro, dimos vista á un vallecillo breve cual todas las dichas de la vida, mas tan solitario, fresco y umbrío que al jardin de un oriental palacio se asemejaba. Tres alcores sombreados de encinas, alfombrados de enebros, jara y oloroso romero rodeaban aquel voluptuoso apartamiento de los montes y al pié de la mas gallarda de las colinas, al amor de dos blancos pobos murmuraba una fuentequilla que se derramaba en un reducido lecho de menudísimas guijas de colores cercado por una corona de musgo y mastranzos: tan cristalina y trasparente era la superficie de aquel nacimiento, tan verdes sus márgenes que compararse pudiera con un espejo de acero por marco de esmeralda guarnecido.

Con el regalo de las aguas el valle era una pradera y las violetas andaban entre la grama alternando con las palmeadas hojas de sus hermanos los lirios.

En tan ameno lugar reposó D. Quijote despues de haber buscado inútilmente á la pastora Marcela;

allí amo y mozo dieron saco á las alforjas y sin ceremonia alguna comieron en buena paz y compañía, lo que en ellas hallaron. Nosotros imitamos á los héroes de la entretenida historia de Cide Hamete Benengeli y con mejor fortuna, pues no hubo villanos arrieros de Yanguas que nos moliesen á palos por la incontinencia de nuestros rocinantes, si bien hablando en razon, esto era algo difícil; porque yo viajaba á pié. Reposada la fatiga, satisfecha el hambre, tomamos á bruces grandes sorbos del manantial que la Providencia nos habia deparado; y crecidos los alientos, exaltada la imaginacion con la poesia del lugar, empezó la risa á retozar en mis labios recordando el deseo de refocilarse del casto rocin del caballero de la triste figura, la noble valentia del andante, la furia con que escudero y señor fueron machacados por las rústicas y enojadas manos de los yangueses y aquel graciosísimo diálogo que con tono afeminado y doliente inauguró Sancho con la célebre frase de—«¿Señor D. Quijote? ah! Señor D. Quijote!» con todo lo que allí se sigue, capaz de hacer perder su compostura y gravedad al mas hipócrita de los graves.

No sin tristeza abandonamos el ameno valle, y con mas desaliento seguimos la incierta ruta; pues razon no me daban de la quebrada y el monte donde acaecer pudo la aventura del pastor Crisóstomo. Dejé pues en libertad al manchego ladino que me guiaba y bien pronto me hallé sin saber cómo (porque otros pensamientos me ocupaban) en camino trillado y carretero.—Serian las dos, la fuerza del sol no habia decaído un punto.

Una ligera neblina del color del hierro candente velaba los últimos términos del horizonte que cambiaba á cada paso como en todas las travesías de montaña, las rocas, reflejando el calórico, enviaban corrientes de fuego semejantes á los alientos de un hornillo de fundir; las leves plumas que los jilgueros dejan perdidas entre las ramas de los alcornoques no se movian; la arenisca tierra de la senda quemaba; y tan profundo era el silencio de aquellas soledades, que solo puede compararse con el que sobreviene en el Océano durante las grandes calmas.—Tambien

tiene algo de bello y terrible este espectáculo canicular en que la tierra como una doncella enamorada, parece que tiembla y se enciende bajo la impresion del ardiente beso del rey de los astros.

Tales reflexiones hacia yo, cuando al torcer de un recodo, sobre la derecha mano ví sobresalir allá en la hondura la copa de un ciprés. Su tronco estaba socavado, sus ramas desgajadas y su verdura no ostentaba aquellos tallos amarotados, inequívoca prueba de la lozanía de estas plantas: todo en él daba señales de manifiesta vejez. Tomé el sendero que conducía hasta el sitio donde su tronco tenia asiento y el suelo estaba cubierto de astillas, porque unos leñadores acababan de cortar otros cuatro cipreses que antes daban compañía al que ahora descollaba solitario.

La melancolía de aquellos lugares, la quebrada que á la izquierda se veía, el tajo cortado al pié del cual alzaba su copa el ciprés que allí me habia atraído, me hicieron recordar la galana descripción que trazó Cervantes en su GALATEA del supulero del pastor Meliso (1) y de conjetura en conjetura dije para mi sayo.—«Puesto que estos cipreses dan tan señaladas muestras de antigüedad, ¿quién sabe si al verlos el donoso autor del Quijote tendría la inspiración de la historia lamentable del pastor Crisóstomo? ¿No pudo existir en aquellos tiempos alguna tradición sobre estos solitarios compañeros de los sepuleros que sirviese de provecho á nuestro insigne novelista?» Ello es cierto que conviene la topografía (con ligera diferencia) á la descripción de nuestro poeta y que las cabras que trepan en los vecinos collados confirman algun tanto estas suposiciones, puesto que el comienzo de la historia de Marcela está en boca de cabreros.

Recobramos el camino sofocados con la sequia. *Espartaria* (2) llamaban los antiguos á estas tierras, pero los árabes con mas razon le pusieron *Manaca* (3) que si mal no entiendo, es como *tierra seca* pues bien vale el agua por estos montes mas cara que el vino; y los aires, si algunos corren, se asemejan mas al *simun* que á la fresca brisa de las vegas andaluzas. Entreteniéndome la sed con el andar y lo escabroso del camino, llegamos al fin al *Portus lapidum* de los antiguos, despues de dejar atrás las malas canteras que le valieron este nombre convertido por la corrupción en *Puerto lápice*.

Las VENTAS así llamadas estan en la carretera que de Madrid conduce á Andalucía y si no miente un editor famoso distan quince leguas de Aranjuez y veinte y seis de Bailen. Situadas en el puerto que

forman las cordilleras que ocupan el centro de la curva elíptica trazada por la union del Giquela y el Valdespino, rodeadas de colinas con bosque; son el teatro mas á propósito, como decia D. Quijote, *para meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras*: y por tan cierto tienen esto los bandoleros de todos tiempos, que apenas se anda por aquellas una vara sin oír trágicas historias de la última guerra, robos, violaciones, sorpresas, acometimientos, incendios, crueldades inauditas y batallas. Mas en los tiempos á que me refiero solo acontecia de vez en cuando que salteasen la diligencia, que asesinasen á los pasejeros solitarios y que hiciesen auto de fé con la correspondencia pública y como esto es lo ordinario y rutinero, ibame yo sin cuidados ni temores.

Tomé asiento en el gran meson que ocupa el centro de la calle Real y despues de *comer caliente* busqué reposo y sueño en un mal catre de lienzo con dos apelmazados colchones endurecidos; mas otra cosa quiso mi mala estrella. Habíanse reunido aquella noche como si llovidos fueran en la vasta cocina de la posada, cuatro estudiantes de la tuna, tres de los cuales eran descabezados rapistas, un cedacero con gran provision de sonajas, cuatro alegres napolitanos, calderero el uno y *santi boniti* los otros, dos pañeros de Fortuna, un abaniquero de viejo, dos gitanos cantadores de la viña de Cádiz, y un respetable coro de mayores y mozos que así destripaban un zaque de vino y rascaban el vientre de una vihuela ó de un tenor malagueño, como entonaban por el eco de *los panes calientes*, y de la castiza seguidilla manchega. Luego que esta buena gente tomó luz con los tragos, aliento con la cena, prematíticas con el gusto y licencia con el frescor y silencio de aquella noche veraniega, armaron tan condenado desconcierto que vino mi descanso á tierra y mi tranquilidad de cabeza. Sin dar treguas desperté á mi buen guia y salí aturdido de las Ventas bulléndome por largo tiempo aun el repicar de las sonajas, el tintin de las varillas, el crujir de las guitarras, el martilleo de las calderas, el silbar de la flauta, el zapatear de uno, el palmotear de otros y el gritar, ahullar y entonar de todos' que al baladro de cien alimañas se parecia.

Son apacibles las dos leguas que hasta llegar á Villalta anduvimos aunque las mal secadas lagunas que por aquellas llanuras se estienden, despiden vapores fétidos é insanos. Al comienzo de ellas aconteció la desesperada batalla del vizcaino, interrumpida por Cid Hamete en el punto mas dudoso é intrincado y la arremetida contra la gente endiablada y descomunal de los frailes Benitos. A la vista misma del puerto sufrió uno de los reverendos el saqueo de Sancho y este los malos tratos de los robustos mozos de los padres; y poco mas hallá hincó la rodilla, así y besó la mano á su señor, demandándole el go-

(1) Lib. IV, p. 3.—Cervantes dió este nombre erótico, siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, á Hurrado de Mendoza.

(2) Crónica del rey D. Jaime, cap. XVIII.—«Crónica general» parte I, cap. VII.—Covarrubias, «Tesoro de la lengua castellana» fol. 535 vto.

(3) «Historia del rey D. Jaime I.» libro XV, cap. X.

bierno de la Insula que acababa de ganar cuando el buen caballero sacó por despojos de tan reñida aventura una oreja menos y un hombro derribado....

Y al referirte, lector carísimo, como si fuesen históricos y no de poética inventiva estos hechos, vive Dios que imito á aquellos *inocentes* académicos de Troyes que intentaron remitir á un su compañero para que tomase noticias del pastor Crisóstomo¹ y buscase en el Escorial el manuscrito árabe original de Cide Hamete, traducido por Cervantes (1) Pero en aquellos era tontería de Academia y en mí, como ocasion tuve de decirte en el anterior relato todo es puro entusiasmo y si quieres, *racional* mania de comentar....

Dejemos á Villalta con su repugnante pobreza, con sus crueles mesoneros; y saltando por algunos incidentes, y acortando distancias, asomad conmigo por el campo de Montiel. Al llegar á la vista de aquella estendida y poblada llanura, *«apenas habia »el rubicundo Apolo estendido por la faz de la an- »cha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus »hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pinta- »dos pajarillos con sus arpadadas lenguas habian sa- »ludado con dulce y meliflua armonia la venida de »la rosada aurora, que dejando la blanda cama del »reveloso marido por las puertas y balcones del »manchego horizonte á los mortales se mostraba:»* las cúpulas y tejados de los pueblos y caserios comenzaban á enrojecerse al par que las colinas envueltas entre la azulada bruma, el llano sin fin vestido de ligeras nieblas se asemeja al mar, y las blancas rayas de los caminos carreteros á la estela argentada que dejan sobre las olas los barcos con su quilla: los innumerables molinos de viento que coronan las suaves colinas movian sus aspas semejantes á un ejército de endriagos tan feroces como los creia D. Quijote; pero en aquella vasta soledad olvidé la vida y hechos del ingenioso hidalgo, porque mas tristes recuerdos me asaltaron. Frente de mis ojos se alzaban las sombrías ruinas del castillo de Montiel; y al pié el campamento donde fuétraididamente asesinado un gran rey para su tiempo, un desgraciado á quien la poesía y la tradicion han reabilitado contra la injusta crónica de sus enemigos, el rey D. Pedro I de Castilla, que segun los antiguos romances,

Unos dicen que fué malo
y los mas que *justiciero*;
que el rey no es cruel si nace
en tiempo que deba serlo.

Mas á lo lejos divisaba tambien las humildes ca-

(1) Si no estuviéramos acostumbrados á semejantes ó mas crasos errores de nuestros vecinos los franceses, nos parecería inverosímil tanto disparatar y tanta ligereza: en confirmacion de lo arriba dicho, véase el tomo 2.º pág. 113 de «las Memorias de la Academia de Troyes.»

sas de la Torre de Juan Abad, donde enfermó de muerte D. Francisco de Quevedo Villegas, ingenio peor juzgado que Cervantes y de tan elevadas dotes que admiran al que todos sus escritos detenidamente considera....

Avistamos á Argamasilla de Alba patria de don Quijote, y tan insigne lugar asunto nos ha de ofrecer para el tercero de estos artículos.

Jaen, 1848.

J. JIMENEZ-SERRANO.

RUSIA Y TURQUÍA.

V.

CATALINA I ALEXEIEUNA.

1700 á 1727.

Tenemos necesidad de hacer algunas aclaraciones antes de avanzar mas en estos trabajos.

Con el estudio que previamente hemos hecho de la historia de Rusia; con los materiales que hemos reunido en periódicos, revistas, y en libros que hemos hecho venir, y los que debemos á la galantería de buenos é ilustrados amigos, conocemos la historia general de aquella nacion en todo su desarrollo, y en los mas de sus interesantes detalles. No son, por lo tanto, para nosotros desconocidos en la vida de Pedro el Grande ni los acontecimientos que ocasionaron la prision y destierro de su hermana Sofia; ni lo ocurrido para la flagelación y reclusion de su primera esposa, Eudoxia Lapoukhin; ni los graves y trascendentales sucesos que ocasionaron el proceso y condena á muerte de su hijo Alexis. Pero recuérdese, que no escribimos la historia completa de Rusia, sino que tomamos los puntos de vista mas importantes de la misma, desplegándolos á la contemplacion del lector en su mayor luz, y animándolos á la vez, con descripciones de paisajes, poblaciones y monumentos de aquel imperio, para hacer nuestra pintura narrativa mas variada y agradable; teniendo en cuenta, que con una pincelada vigorosa, dada como al paso, se hacen mejor conocer las cualidades de un personaje, que con descripciones pesadas y minuciosas, y observando siempre el órden cronológico mas riguroso, y la mayor exactitud y veracidad en los datos.

Con este plan, no hemos querido penetrar en las artificiosas y revueltas complicaciones políticas, de cuyo enojosas y pesadas para el lector, cuando no son contemporáneas, ni en los misteriosos y trágicos acontecimientos de la vida privada de Pedro el Grande, para no oscurecer el cuadro histórico que hemos iluminado con los colores de nuestra pobre fantasía. No hacemos la etiología de la historia; no resucitamos el esqueleto del pasado para contemplarlo bajo su punto de vista filosófico: nos limitamos á exponer únicamente fragmentos de aquella, y, como dijimos en nuestro primer artículo, á facilitar antecedentes de la de Rusia á los lectores de un periódico.

Tambien nos hemos abstenido cuidadosamente de juzgar las reformas político-religiosas llevadas á cabo en tiempo de Pedro el Grande, del autócrata absoluto que cubrió la mitra con su corona, y que, levantándose del sitial que ocupaba en la presidencia del Santo Sinodo, contestó á los Obispos que le pedian un patriarca «aquí teneis el patriarca.» De aquel singular soberano que contestando á un diplomático frances que le hablaba de las grandezas de Luis XIV; «Vuestro gran monarca, —le dijo—ha sido, superior á mí en muchas cosas, pero yo le he aventajado en saber tener á mi clero en paz y en obediencia.» Somos católicos y no podemos juzgar de aquellos sucesos bajo el libre exámen de los historiadores que tenemos á la vista; mas es lo cierto, que aquellos vendavales religiosos y políticos condensaron la recia tempestad que descargó despues en la vida privada de aquel principe, y á cuyo ímpetu desencadenado succumbió el héroe, el varon animoso y esforzado, el que ni un solo momento habia mostrado debilidad en las horas mas temerosas de sus grandes luchas, aquél, á quien no habian podido ni quebrantar siquiera tantos y tan poderosos enemigos.

Pero el reino que heredó Pedro I estaba rodeado de tierra por todas partes, y en él prisionero y sin salida se encontró como un domador de leones encerrado con la barbarie, la sedicion y la violencia. Era tambien preciso practicar grandes aberturas por donde salieran los moféticos vapores del Asia; Rusia era entonces,

segun el dicho de un profundo historiador, «mas bien una selva que un reino.»

Téngase esto presente, y sirvan estas cortas líneas de contestación á las observaciones que en diferente sentido se nos han dirigido por algunas ilustradas personas, y al respetable publicista que sobre el mismo punto nos escribe; y «briguemos la esperanza consoladora, que recientes indicaciones del telégrafo animan, (1) de que, á caso al bondadoso Leon XIII, reserve la Providencia la gloria de ver rendido á sus plantas al nobilísimo Alejandro II, y do atraer de nuevo al seno del catolicismo al gran pueblo de Wladimiro.

Vamos á entrar en materia, pero antes hemos de cambiar de decoracion. Hasta aquí, en el vasto proscenio que hemos descrito de la historia de Rusia, solo se han presentado jefes valientes de hordas semi-bárbaras, conquistadores y guerreros con la franca rudeza de la vida de campaña. Hasta Pedro I, el último de todos aquellos soberanos, participa de esa tosca sencillez del soldado, que tan abiertamente manifestó cuando visitó á Paris, para estudiar la organizacion política y militar de la Francia, rehusando alojarse en el gran palacio del Louvre, y prefiriendo un modesto hospedaje, donde no obstante á haber esquivado los esmeros del lujo y de la alta etiqueta se le recibió con gran pompa. «Yo soy un soldado,—decia,—pan y cerveza me bastan; prefiero los pequeños alojamientos á los grandes; ¿para qué molestar á tanta gente?» Por eso, hemos tenido que dar hasta ahora cierta animacion y colorido á la narracion histórica para suavizar en algun tanto las asperezas de aquella edad guerrera. Mas desde ahora en algun tiempo, nada tendremos que hacer en este sentido; empieza el reinado de las hembras, y éstas por su natural condicion imprimen á sus actos cierto carácter de pasion y sentimiento muchas veces, de crueldad y astucia, otras, de pequeñez y volubilidad, es decir, siempre y en todo, el sello femenino, que influyendo en la direccion gubernativa, la hace descender de las altas regiones de la razon serena y del elevado talento á los mas estrechos límites de la política, sin que el reinado de las mujeres, por lo tanto, represente en la historia otra cosa, que la direccion y gobierno de sus ministros ó validos.

Ardia la guerra entre rusos y suecos allá por los años de 1.700, y en aquella campaña las huestes de Pedro el Grande se apoderaron de la pequeña ciudad de Mariemburgo; la historia hubiera sin duda despreciado este hecho de una importancia militar y política casi nula, sin una circunstancia que influyó de una manera singular sobre el destino de aquel emperador y de la Rusia.

Estrechada la ciudad fuertemente por los sitiadores tuvo que rendirse á discrecion, y los habitantes enviaron á su pastor evangélico, señor Gluck, para implorar la clemencia del vencedor. El venerable señor Gluck, rodeado de su familia, se presentó al general ruso Schermentief que notó entre aquella una jóven hermosísima, sobre la que tomó informes en el acto. Se le dijo por la misma que se llamaba Catalina, que era católica romana, que habia nacido en Derp en 1.686, y en cuyo lugar habia permanecido con su familia hasta que, propagándose la peste en Livonia, habian huido delante del contagio; que habiendo sucumbido, sin embargo sus padres, habian quedado tres niños desamparados, dos varones recogidos por los parientes, y ella refugiada en casa del pastor, donde se habia criado en clase de sirvienta, hasta hacia tres dias que la habian casado con un alabardero del ejército de Carlos XII; que su esposo habia sido incorporado á las tropas que operaban en Polonia, y al partir, ella habia vuelto al servicio del cura.

El general ruso, usando de su derecho de vencedor, estendió la mano sobre la jóven y la tomó como su parte de botin. El señor Gluck arriesgó una observacion; Catalina aventuró algunas palabras, pero la jóven tuvo que abandonar el servicio del santo varon, para entrar, con otro carácter, al del general Schermentief. Despues Catalina pasó á poder de Mentchicof; que se habia enamorado de ella; pero conocida á pocos dias por Pedro el Grande, y prendado de sus gracias y vivo talento, «me llevo esta esclava» dijo á Mentchicof, y la hizo su concubina.

Las mas de las veces el amor empieza así; la impresion lo inicia; la pasion lo enciende, y si no lo sostiene mas lazo que el

1 Un despacho telegráfico fechado en Roma el 5 del mes en que estamos, dice:

«Se han entablado negociaciones para restablecer las relaciones entre el Vaticano y el gobierno ruso.»

atractivo de la belleza ó la vana hermosura, la posesion lo entibia, y el hastio lo apaga. Pero Catalina, aunque apenas tenia veinte años, comprendia instintivamente todo esto, y en su ambicion y precoz talento se adhirió estrechamente al Tzar; fundió su vida á la de éste, animando en él un sentimiento apasionado y firme. Desde entonces no fué Catalina para Pedro «la compañia importuna» como llama á la mujer Metelo Numidio, ni su union á ella «el sacrificio particular al placer» como el mismo censor romano califica estos compromisos; sino la dulce y fiel compañera que compartia sus penas y sus triunfos, sus placeres y grandes luchas, y amada tiernamente por él como prenda de grande estima, llegó por su raro talento y singular hermosura á poseer, no solo el corazon del Tzar, sino su entera confianza, entrando en sus consejos, y en todas sus combinaciones y grandes proyectos. «No es solamente una esposa,—decia Pedro I hablando de Catalina,—sino un amigo; no es únicamente una mujer hermosa en el lecho, sino un hombre en el consejo.»

Un episodio importante de la vida de la bella cautiva de Mariemburgo, nos dará á conocer la medida de su talento y la razon de su ascendiente sobre el Emperador con mas exactitud que todo cuanto pudiéramos exponer.

Allá por los años de 1711, la Turquía estimulada por la Francia y por el famoso Carlos XII que recorría la Europa suscitando enemigos á Pedro el Grande, su poderoso rival, acababa de declarar la guerra á la Rusia. El Embajador de esta nacion, conde de Tolstok, fué preso y encerrado en el castillo de las Siete Torres en Constantinopla. Mazepa, el aventurero legendario, cantado despues por lord Byron, fomentaba las hostilidades de los tártaros y de los cosacos del Don, súbditos rebeldes de Rusia. Facil fué á Atmecht III reunir un ejército de doscientos mil hombres, mandado por Mehemet Baltaji,—hendidor de troncos,—su gran Visir, y por los mejores oficiales de Carlos XII. Con estas fuerzas Mehemet atravesó la Rumania, donde se le incorporaron próximamente otros cien mil soldados mandados por el Khan de Crimea tributario de la Puerta.

Se hallaba Pedro el Grande ocupado á la sazón en su última campaña contra Suecia; acababa de sitiar y tomar á Vivurgo, Riga, Dunamund, Pernau y Revel; es decir, de someter á su poder y para siempre, á toda la Livonia, cuando recibió la noticia de la declaracion de guerra de la Turquía, y de que un poderoso ejército de aquella nacion se acercaba á las fronteras de sus estados. Inmediatamente toma todas las medidas que exigen las circunstancias; deja á su ministro Mentchicof al frente del gobierno en San Petersburgo; manda al bravo almirante Aproxin que en el acto se dirija con sus naves al Bósforo, y ordena á Sehermentief, al general de su mayor confianza, que dejando asegurada la Livonia se dirija á la Moldavia, recogiendo cuantas tropas encuentre á su paso: él mismo recorre las provincias del Norte de su imperio, y hace marchar hacia el Sur todas las fuerzas disponibles con una numerosa y bien servida artillería, logrando así reunir un ejército efectivo el mas numeroso que hasta entonces habia mandado Pedro el Grande, pero que no pasaba de noventa mil hombres.

Mas la falta de agua y de víveres, que en la precipitacion no habian podido prepararse, y el mal estado de los caminos embarraron la marcha del ejército; y por mas diligente que anduvo Pedro no pudo llegar á tiempo para impedir que el visir Mehemet pasase el Pruth. El Tzar marchaba á caballo al frente de sus tropas, y á su lado como verdadera compañera Catalina que compartia las fatigas de su esposo y del ejército.

En las cercanias del Pruth, rio que separa la Rumania de la Besarabia, y cuyo nombre han de hacer célebre las futuras guerras de turcos y rusos, se avistaron los ejércitos enemigos. El Tzar no habia podido informarse del número de soldados que contaba el ejército contrario; en el deseo de defender la linea del Pruth habia marchado sin las precauciones necesarias: así es, que habiéndole hecho traicion Kantemir hospodar de Moldavia y Braukovan hospodar de Valaquia, con quienes habia tratado previamente; el ejército ruso se vio á prescncia del gran ejército otomano en pais enemigo, escaso de víveres y municiones y muy inferior en número.

«Varios reveses,—dice un cronista de aquella época,—advirtieron á Pedro que no podia salvarse sino retirándose con prontitud; descampó durante la noche; mas al rayar el dia los turcos cargaron su retaguardia; los rusos perdieron algunos miles de soldados, y los turcos por su parte tuvieron una pérdida de siete mil hombres; esto era nada para un ejército de cerca de trescientos mil combatientes. Unos y otros se atrincheraron durante la noche, con la diferencia que los rusos estaban encerrados en medio de sus obras, al pasó que los turcos, dueños del pais, por la

traicion de Kantemir y de Brankovan, podian forzar sus líneas, ó dejarlos rendir por el hambre.»

Continuaban las escaramuzas; la caballería del Tzar se hallaba desmontada, todo parecia perdido sin remedio. Pedro se retira á su tienda agobiado de dolor y ajitado de las convulsiones epilépticas que padecía, toma la pluma y escribe al Senado. «No perdáis valor, no penseis más que en el bien del Estado; no atendáis á las órdenes, cualquiera que fuesen, que me arranquen en la cautividad; mientras soy libre abdicó el mando de un imperio sobre el que solo he querido reinar para hacer su felicidad; reemplazadme en el trono por el que creais mas digno, si el bien público lo exige.» Despues llama al general Schermentief y le dice: «esta noche se quemarán todos los bagajes; si somos vencidos al menos el enemigo no disfrutará de botin; al amanecer se atacará á los turcos á la bayoneta para forzar sus filas en retirada.»

Como el mal le parecia irremediable, desecha luego toda especie de consuelo, y prohibe que nadie entre en su tienda. Catalina le ama demasiado para obedecer tal órden; la que habia arrojado los peligros de aquella desastrosa campaña, arrostra tambien la ira de su esposo y va á buscarlo. Pedro al contemplarla se asombra de verla tranquila, cuando él, el atleta de Dios, se agita en el lecho desnudo y abatido.—Nos hallamos en tal situacion, le dice Catalina, que solo podemos salvar la libertad perdiendo la vida, ó haciendo á nuestros enemigos un puente de oro: tomemos este partido; sino podemos combatir tratemos con el enemigo ó intentemos corromperlo; á fuerza de dinero y regalos compraremos al caimacan y al gran Visir: yo respondo.—A este razonamiento el Tzar se levanta, y recobra no solo su voz, sino su fuerza. La jóven Catalina dando ejemplo, recorre el campamento, animando á todos á la cooperacion de su idea; se desprende de sus joyas y logra reunir una gran cantidad de oro, y acompañada de algunos oficiales y del hábil canceller Schaffiroff, parte al campamento enemigo donde se presenta radiante de belleza y de hermosura. ¡Oh, y como puede la mujer amante y buena consolar y auxiliar con la fuerza de su debilidad misma, al esposo abatido y contrastado en las horas mas graves del infortunio!

Poco podian interesar las dádivas, que logró reunir Catalina en su campamento, al fastuoso visir Mehemet, acostumbrao al lujo oriental de sus ricos palacios, pero Catalina era muy hermosa, y sabido es cuanto influye la belleza en los sectarios de Mahoma, que no han encontrado un paraíso digno de ellos, sino poblándolo de huris siempre vírgenes y siempre bellas; lo cierto es, que el general turco, despues que confirió con Catalina, acordó inmediatamente la suspension de armas, ya porque no conociera el número cierto de soldados del ejército ruso, que en aquel momento se desplegaba en una hábil demostracion hostil; ya porque momentos antes se habia recibido en el campamento turco la noticia, de que el intrépido almirante Apraxin, bajando con la escuadra por el Danestir y el mar Negro, y desplegando el pabellon moscovita habia penetrado atrevidamente en el Bósforo, y echado el ancla bajo las mismas ventanas del Serrallo, al que amenazaba cañonear; ó bien, como algunos historiadores indican, rendido el gran visir por el ascendiente irresistible de la belleza de Catalina. El hecho es, que ésta consiguió se aceptara la paz tal cual la ofrecia, y á pesar de las observaciones en sentido contrario del khan de los tártaros, y de los oficiales de Carlos XII, firmándose el tratado cerca del pueblo de Fallsen sobre el Danuvio, y hasta consiguiendo la hermosa mediadora que un cuerpo de ejército de diez mil turcos escoltara á los rusos que se retiraban por Yasi, y bajo el pretexto de asegurar la ejecucion del tratado, cuando verdaderamente sirvió para impedir que los tártaros y cosacos disgustados inquietasen las tropas rusas en su retirada.

Un cronista refiere que Carlos XII despues de haber corrido á caballo, y sin descanso cerca de cincuenta leguas, y de haber pasado el Pruth casi á nado, llegó al campamento turco dos horas despues de firmarse el tratado, y cuando el ejército ruso empezaba á operar su retirada. Furioso el rey de Suecia se dirigió á la tienda del gran visir á quien censuró ágríamente lo que acababa de hacer; pero el musulman, con la calma propia de los de su raza, le contestó: «tengo derecho de hacer la paz y la guerra.» Carlos XII desesperado monta otra vez á caballo y en el acto se separó del ejército otomano, sin que pudiera despues encontrar nunca el desquite de Fultava, pues á poco fué muerto de un pistoletazo delante de Frederikshal por un soldado suyo, y cuando se inclinaba para apuntar un cañon. Alejandro Dumas dice que ha visto las cabezas de Carlos XII y de Pedro el Grande vaciadas en yeso; que la del primero le pareció la de un idiota, como la de Enrique III, y la del segundo, la de un hombre de genio, y la compara con la de Napoleón.

Luego que Pedro el Grande se vió libre de aquel fatal incidente, que pudo echar por tierra su gran obra, y oscurecer en el polvo su nombre y la gloria, que ya se habia conquistado, hizo público su casamiento con Catalina, que se habia celebrado en 1707, elevando á la categoria de tzarina á la cautiva livonia á quien tanto debia, y recompensando de esta manera á la que habia libertado de las manos de Mehemet al ejército ruso, y al Tzar, cuyos descendientes habrán de disponer, corriendo el tiempo, de la suerte del imperio otomano.

La gloria de Catalina habia llegado á su apogeo unida y apoyada por la de su esposo. Pero el olmo robusto que sostenia entrelazada en sus ramas la frondosa vida, estaba carcomido por su tronco: no tardará el huracan del tiempo en tenderlo tronchado por el suelo, y los verdes pampanos se marchitarán, y los tallos caerán sin fruto por la tierra. Las fatigas de tanta campaña por mar y tierra, los continuos trabajos de todas clases, los grandes cuidados en la gobernacion del Estado, y mas que todo, los graves disgustos y las amarguras domésticas, aumentados últimamente con el trágico proceso y muerte del Tzarevich Alexis, habian quebrantado sensiblemente la salud y la constitucion atlética del Tzar. Pedro, despues de la muerte de Alexis, habia perdido tambien dos hijos varones habidos con Catalina, lo que aumentaba en gran manera sus disgustos; así es, que ensimismado y sobrecogido hizo que los años siguientes á la muerte de Alexis se señalaran por multitud de fundaciones útiles y pías llevadas á cabo por el emperador que habia caído en un estado de gran postracion de espíritu, permaneciendo alejado del tumulto de la corte, y de toda clase de negocios, y pasando horas enteras abismado en mudas meditaciones y sumido en el mas sombrío abatimiento.

En este estado, Catalina se nos presenta sola, sin el apoyo poderoso que la habia levantado desde el polvo á la masalta gerarquía del Estado: y en la nueva faz de su vida; en este periodo de prueba; al crisol de su abedricio, la vemos caer en las faltas mas vulgares de cualquier mujer ordinaria.

Nos valdremos aqui de la pluma del conde de Segur, que traza, con su energia acostumbrada, la escena mas dramática de la vida privada de Pedro el Grande:

«La corte se hallaba entonces en Petórhof; el príncipe Repnin, presidente del colegio de la guerra, dormia no lejos del Tzar; eran las dos de la noche; ábrese de repente la puerta del cuarto de aquel mariscal; pasos atropellados y precipitados le despiertan sobresaltado; sorprendido, tiende la vista por todas partes; era Pedro el Grande. Se hallaba en pie delante de su cama; sus ojos estaban encendidos de furor; sus facciones brillaban mudas por una rabia convulsiva. Repnin, dijo que se creyó perdido á este aspecto terrible; y que permaneció inmóvil; mas su amo, con voz cortada y casi sin aliento, le dijo con exclamacion: «*levantate! péchame; no tienes necesidad de vestirtel!*» y el mariscal obedeció temblando. Solo entonces fué cuando supo que el Tzar, guiado por un aviso harto fiel, habia penetrado súbitamente en el cuarto de Catalina; que el crimen se hallaba descubierta, la ingratitude averiguada; ¡que al amanecer caeria la cabeza de Catalina! el emperador se hallaba muy resuelto á hacerlo. El mariscal aseguró despues que, recobrando la voz poco á poco, convino en el horror de una perfidia tan horrenda, pero que hizo la observacion á su amo de que nadie era sabedor del crimen; que era preciso no darle publicidad; que enardeciéndose entonces se habia atrevido á recordarle la matanza de los Strelitzs; que despues, cada año habia sido ensangrentado con nuevos suplicios; que en fin, despues de la prision de su hermana, de la condena de su hijo, de la flagelacion y reclusion de su primera mujer, si todavia hacia cortar la cabeza á la segunda, la Europa no le miraria sino como un príncipe feroz; sediento de la sangre de sus súbditos y de la suya propia. Añadió que el Tzar, podia darse una satisfaccion, haciendo perecer á Moens, por otros motivos; que en cuanto á la emperatriz, el hallarla medios de deshacerse de ella, sin que su gloria se menoscabase.»

«Mientras que Repnin hablaba de este modo, el Tzar inmóvil y en pie delante de él, le fijaba la vista devorándole, guardando un silencio feroz. Mas bien pronto, como sucede en las grandes conmociones, su cuello se torció hácia el lado izquierdo, y sus facciones hinchadas, contrayéndose convulsivamente, manifestaron la lucha terrible que le tenia fuera de si. Repentinamente se arrojó fuera del cuarto y en la sala inmediata, durante dos horas, se pasea en ella á pasos precipitados; despues, volviendo á entrar repentinamente como un hombre determinado, arroja estas palabras á Repnin: «¡Moens va á perecer! ¡víjilese de tal modo á la emperatriz, que su primera falta le cueste la vida!»

Moens fué sentenciado á muerte bajo la acusacion de un complot contra el Estado, y Ana, su hermana, que velaba en la an-

teócamara la noche de la sorpresa, condenada á la pena del *knout* (1) que segun se dice le aplicó el mismo Tzar, y luego la envió á Siberia. Después de ejecutado Moens de la Cruz, Pedro invitó á Catalina á dar un paseo, y en carruaje descubierto, la llevó á la plaza donde estaba el ensangrentado patíbulo en que acababa de clavarse en una escarpia la cabeza recién cortada del reo; el Tzar dirigió su *dvorskí* (2) de modo que la falda de la emperatriz rozase el cadalso, y que algunas gotas de sangre de las que caian de la cabeza manchasen el vestido de la esposa adúltera. Catalina no pestañeó, su rostro de mármol no manifestó la menor emocion. Desde aquel momento cesó toda relacion entre ambos esposos, y Pedro solo vió á su mujer en público.

Después de la muerte de Pedro el Grande el reinado de Catalina, segun vemos en los historiadores de Rusia, no fué otra cosa que el gobierno de Mentchicof y del arzobispo Teofano, ambos adictos á la obra del emperador. Catalina, con sus persecuciones á Duxoxia, primera mujer de Pedro el Grande, demostró claramente que habia contribuido á los graves sucesos de Alexis y á los disgustos con su madre. La Tzarina, aunque apenas tenia cuarenta años, hacia algunos meses habia llegado á un estado de decadencia física completa; sintiendo acercarse su fin quiso prevenir las circunstancias funestas de una sucesion en litigio, haciendo un testamento auténtico. En él dispuso que Pedro, hijo de Alexis, sucediera á la corona; que si éste moria sin posteridad, la princesa Ana Petrovna subiera al trono, y después de ella, y de su línea, Isabel y en fin Natalia; que hasta la mayor edad de Pedro II sería gobernado el Estado por un consejo de regencia compuesto de Ana, de Isabel y del duque del Holstein, asistidos de Mentchicof y otros cinco senadores.»

«El carácter de esta princesa,—dice uno de los historiadores que hojeamos al resumir el reinado de Catalina—fué ponderado en vida de Pedro el Grande; mas luego que la muerte de su bienhechor, la hubo dejado dueña absoluta del imperio, dió á conocer lo que era, una mujer adocenada.» El pueblo apenas hizo alto en su muerte, que dejó la administracion del imperio entre las manos tiránicas del privado Mentchicof.

¡He ahí la mujer!

R. DE LOS RIOS Y MORENO.

EL CERTÁMEN PROVINCIAL DE 1878.

Hemos llegado al dia tan anhelado por nuestro buen deseo y amor al país en que nacimos. La realizacion del Certámen no es ya para nadie una duda. Lo que para nosotros fué desde el primer dia un hecho, lo será tambien de hoy en adelante para todos. Ha triunfado como en todas ocasiones, la constancia del espíritu fuerte de la pusilanimidad del espíritu débil; la confianza en lo porvenir, de la duda en lo presente; el trabajo de la inercia.

Cuando vimos la Real órden en que á nombre de S. M. el Rey, tan amante de las exposiciones, se otorgaba la de Jaen á la Sociedad Económica; cuando el Excmo. Sr. Ministro de Fomento manifestaba sus simpatias al proyecto ofreciendo premios y dirigiendo entusiastas cartas al Cuerpo patriótico; cuando los Diputados á Córtes de la provincia acogieron las instancias de la Sociedad con tanto agrado y recurrieron al Excmo. Sr. Ministro de Estado en demanda de apoyo para el Certámen y este lo concedió ámplio, extraordinario, solemne; cuando el representante del Gobierno en esta provincia acogia la convocatoria con tanto aplauso disponiendo su anuncio en «*Boletín extraordinario*» y su insercion en los ordinarios siguientes; cuando los Diputados provinciales se apresuraban á manifestar á la Sociedad Económica el agrado con que habian visto el proyecto; cuando la Comision provincial representante de aquella no negaba su apoyo en las primeras gestiones; cuando el Excmo. Ayuntamiento de la Capital batía palmas al conocer la convocatoria y la aplaudia sin rebozo, en documento oficial que obra en la Sociedad Económica; cuando la mayoría de los Ayuntamientos de los pueblos de la provincia respondian con cantidades metálicas á las escitaciones del Cuerpo patrió-

tico; cuando todas las autoridades en sus respectivas esferas se disponian á la mas eficaz y decidida cooperacion; cuando, en fin compulsábamos la opinion ilustrada y sensata, para nosotros el Certámen era seguro, evidente, hecho positivo y palpable.

Por eso hoy, estamos de doble enhorabuena, por no habernos equivocado y por haber entrado el proyecto en camino de flores por el que ya marchará tranquilo, sereno, á su completo desenvolvimiento.

Hé aquí un relato histórico que comprueba ambos estremos.

Después del regreso del Director de la Sociedad Económica se celebró una conferencia con el Sr. Mariscal, secretario general y convinose en una línea de conducta, seguida fielmente por la Junta de Oficiales. A los dos dias el Director de la Sociedad y el Vice-Secretario se avistaron con el Sr. Gobernador civil, conversando largamente acerca del asunto. Esta autoridad se manifestó, como en cuantas ocasiones se le ha hablado del Certámen, dispuesta á hacer todo lo que estuviera en su mano. Indicó al efecto que se dirigiera una respetuosa exposicion á la Excmo. Diputacion, suplicandola otorgase una subvencion, como precisa para realizar el Concurso. El Sr. Gobernador ofreció ser interprete de la Sociedad Económica en el seno de la Corporacion provincial; y la promesa fué cumplida en la sesion de 1.º de Abril. Abierta esta, el Sr. Gobernador por sí mismo dió lectura á la instancia, y la Excmo. Diputacion por unanimidad acordó otorgar la subvencion de mil duros que se la pedia.

La Corporacion provincial ha merecido bien de este país y con gusto la enviamos nuestro entusiasta aplauso. En cuanto al Sr. D. José M. Aranguren solo diremos quasi como autoridad secundando los propósitos y deseos de S. M. el Rey, ha llenado debidamente su mision, como socio de la Económica ha cumplido su palabra de honor empeñada de hacer el bien de la provincia. No hemos de negarle, pues, el testimonio de nuestra gratitud como periodistas y como hijos de Jaen.

La Excmo. Diputacion acordó además correspondiendo á la invitacion que le habia sido hecha, que su digno Presidente el Sr. D. Luis Carlos Tirado, y los respetables Diputados señores D. José Torres y Ortega, de la Comision provincial y D. Sisto Santamaria formasen parte de la Junta Directiva y Jurado del Certámen, en representacion de aquel importante Cuerpo.

Relatado con todos los detalles ofrecidos la suscita noticia que adelantamos en el anterior número, vean nuestros lectores las otras no menos interesantes á que tambien haciamos referencia con singular y extraordinario júbilo.

Convencidos de que seria imposible la realizacion del Certámen en la casa de la Sociedad, por motivo de los crecidos gastos que ocasionaria su arreglo, el Director y el Vice-Srio. se avistaron con el Sr. Director del Instituto, haciendole la peticion del local que ocupa este. El Sr. Tuñon, oyó la instancia con suma galanteria, facilitandole ocasion de reiterar sus simpatias hacia un proyecto que consideraba de extraordinaria utilidad é importancia; mas, manifestó que siendo afirmativa por su parte la contestacion, creia que debia consultar al Claustro de señores Catedráticos, para oír su parecer. Reunido el Claustro el dia cuatro acordó acceder á la peticion, dando patente muestra de su amor por la provincia y por el fomento de sus intereses mas caros. El Sr. Director y Catedráticos del Instituto han contribuido en una alta proporcion á que se realice el Certámen; pues con el concedido local y el adyacente de la Escuela Normal, que se pedirá á la Excmo. Diputacion se evitaban muchos y considerables gastos, á la vez que se consigue espacio adecuado y suficiente. Enviamos á los Sres. Catedráticos nuestra mas cordial enhorabuena.

Por conducto del Socio Correspondiente de la Económica de Jaen D. Teodomiro Ramirez Arellano y mediante su gestion, la Sociedad Cordobesa ha dado una prueba de simpatia hacia su hermana en intereses la de Jaen, imposible de borrar entre personas agradecidas y que quieren á su país. La Sociedad Económica de Córdoba en su sesion del 29 del pasado acordó por unanimidad poner á disposicion de la de Jaen las cinco instalaciones que la sirvieron en el año pasado para la Exposicion que inauguró S. M. el Rey en su paso para Sevilla. El Sr. Ramirez Are-

1 Palabra rusa que designa un suplicio bárbaro, el de descargar sobre las espaldas del paciente golpes con una disciplina de cuero, cuyos estremos están guarnecidos de alambres enroscados.

2 Especie de carruaje muy usado en Rusia.

llano al dar la noticia recibida con júbilo, acompañaba fotografías de las dichas instalaciones para que pudiera juzgarse de su conveniencia. Aceptadas, justo es hacer constar el servicio que ha prestado á la provincia de Jaen su hermana la de Córdoba, que dignamente representa aquella Sociedad Económica. Reciba nuestro aplauso así como nuestras simpatías el Sr. Ramirez Arellano, por su generosa iniciativa y provechosa mediación.

La Sociedad Económica de Jaen en su última sesión de 4 del corriente fué enterada de los hechos que dejamos relatados. Los Sres. Socios por aclamación acordaron un espresivo voto de gracias á la Excma. Diputación, al Ilmo. Sr. Gobernador, al Claustro de señores Catedráticos del Instituto y á la Sociedad Económica de Córdoba. Además en demostración de la gratitud de la Sociedad, se dispuso el nombramiento del Sr. Director del Instituto para que formase parte de la Junta Directiva, ya que pertenece al Jurado.

Debemos consignar que aun antes de este acuerdo, la Junta de Oficiales el día dos se personó en el despacho del Sr. Gobernador y en el salon de Sesiones de la Excma. Diputación, para dar las gracias á aquella Autoridad y á esta Corporación en nombre de la Sociedad Económica, por la parte activa que habian tomado en provecho del Certámen provincial. Despues el día 6, personalmente se ha hecho igual demostración de gratitud al Sr. Director del Instituto para que la trasmitiese al Claustro de Sres. Profesores.

Para terminar algunas noticias. Se han acordado espresivos votos de gracias á los Sres. Diputados á Córtes que gestionaron con el Excmo. Sr. Ministro de Estado la concesion de premios á los expositores que lo merezcan; y el nombramiento de Socio correspondiente en favor de este último. El Sr. Mariscal ha sido comisionado para entregar al Sr. Ministro el correspondiente título.

Han sido elegidos para formar parte de la Junta Directiva del Certámen los Sres. D. Fernando Acedo y D. Angel Alcalá y Menzo, en prueba de gratitud por sus trabajos en Linares y Quesada respectivamente.

Por conducto del Sr. Acedo, se han recibido en Tesorería la cantidad de 3.000 reales con que el Ayuntamiento de Linares contribuye á los gastos del Certámen; y por el del Sr. Alcalá las de 600 y 500 de los de Quesada y Huesa. El recibo se ha acusado por la Sociedad en atentas comunicaciones redactadas en los términos que se merece la generosidad y patriotismo de las Corporaciones citadas.

Despues de escritas las anteriores líneas podemos comunicar á nuestros lectores interesantes noticias.

En representación de la Sociedad Económica, su Director y Vice-secretario se avistaron con el Sr. Alcalde de Jaen, D. Manuel Aranda, recién llegado de Madrid. Esta digna autoridad se mostró sumamente afable y deferente para con la Sociedad Económica, ofreciendo todo su apoyo al proyectado Certámen. Por consecuencia de esta entrevista se elevó al Excmo. Ayuntamiento una exposición pidiendo resolviese definitivamente la cantidad con que habia de contribuir á la realización del Concurso.

Abierta la sesión el día seis, el Sr. Alcalde dando una muestra del buen deseo que le animaba indicó á la Excma. Corporación la conveniencia de contestar algo positivo á la Sociedad Económica. El Sr. Llauder, cuyo entusiasmo por el Certámen ha comprobado en diferentes ocasiones, propuso que el Ayuntamiento se suscribiera por la cantidad de mil pesetas, sin perjuicio de acordar determinados premios á los expositores mas sobresalientes. El Sr. Bonilla (D. Juan José) pidió la palabra y manifestó con una lealtad que le honra, que por su parte aceptaba la propuesta del Sr. Llauder; pero que creyendo necesario fijar cantidad para premios, opinaba que el Ayuntamiento debía acordar mil pesetas de subvención y quinientas para premios que se otorgarian de acuerdo con el Jurado.

Así se determinó, demostrando la Corporación municipal que no es indiferente á aquellas empresas que son de utilidad y provecho para toda la provincia. LA SEMANA, interin lo hace la Sociedad Económica que se ocupará esta tarde del asunto, en-

via [su enhorabuena al Excmo. Ayuntamiento y á su digno cuanto estimado Alcalde Presidente.

Respecto á los Sres. Concejales que han intervenido favorablemente en este asunto, reciban el testimonio de nuestra gratitud que es la del pueblo de Jaen.

Tambien se acordó que los Sres. D. Manuel Aranda y Don Francisco Javier Muñoz Gamiz formen parte de la Junta Directiva y Jurado en representación del municipio.

LA REDACCION.

MESA REVUELTA.

Se han puesto á la venta en las principales librerías de Madrid y provincias por la acreditada casa editorial de D. Eduardo Hidalgo, las preciosas comedias estrenadas recientemente *La cuerda sensible* y *Quien piensa mal*, originales de D. Francisco Flores García.

**

Se encuentra restablecido de su enfermedad nuestro amigo, el jóven Director de la *Violeta* de Andújar. Por consecuencia de esto en breve reanudaré sus tareas dicha ilustrada publicación.

Lo celebramos de todas veras.

**

Hemos recibido el primer número de un periódico que con el título *La Crónica* ha empezado á ver la luz publica en la importante ciudad de Ubeda. Auguramos prospera vida á una revista literaria que tiene á su frente un jóven de tanto talento, buen deseo y amor al trabajo como el Sr. D. Luis Garrido.

Reciba nuestro saludo y aceptamos con gusto el cambio.

**

El Industrial se ha lucido.

Dice que él no es enemigo del Certámen. Pruebas de que si, y en alto grado, por desgracia.

Se publicó la convocatoria y *El Industrial* no la dió cabida en sus columnas apesar de que se le rogó por atenta comunicacion y de que los demás periódicos le otorgaron honrosa acogida, entre ellos alguno de Madrid.

Dicha convocatoria no mereció al *Industrial* mas que la sencilla noticia de que habia aparecido, y á continuacion cuatro líneas acerca de la conveniencia de que se compusiese la madre comun de la Carrera que venia perjudicando los cimientos de la Casa de la Sociedad Económica. (!!)

Se recibió la Real Orden autorizando el Certámen y antes que á ningun periódico, por indicacion del Sr. Secretario general residente á la sazón en Madrid y á quien *El Industrial* debe muchas consideraciones, se le remitió copia, que no trasladó á sus columnas, ni le mereció un simple acuse de recibo.

Se le dirigió oficio pidiendo su cooperacion, y á ese oficio ni por cortesía dedicó dos líneas.

Han pasado dos meses. Durante ellos todos se han preocupado con el proyecto de Certámen. *El Industrial* no ha escrito una frase mas que para sumir en duda los ánimos.

Ahora, recientemente ha dicho que la Excma. Diputación provincial y que el Excmo. Ayuntamiento no otorgarian subvencion alguna; y ambas corporaciones han acordado al día siguiente cinco mil y mil quinientas pesetas respectivamente. Al punto, que al saberse que se trataria del asunto de diez y ocho concejales que hoy forman el Ayuntamiento asistieron quince, número muy superior al que de ordinario se cuenta.

Ha dicho que no habria local á propósito y el Instituto ha sido cedido.

El Industrial se ha lucido.

Vencidos los obstáculos, allanadas las dificultades, segura ya la realización del Certámen *El Industrial* viene ahora diciendo que quiere el concurso público solemne, fecundo, rodeado del

prestigio que las simpatías y el prestigio populares prestan á todas las grandes ideas.

¿Y acaso al Certamen convocado le faltan si le han de faltar esas condiciones?

¡Pues buen modo tiene el colega, por otra parte de contribuir á que se obtengan los resultados que apetece, haciendo el silencio en las cosas favorables y el ruido escandaloso en las dificultades del momento ó de accidente!

El Industrial no ha respondido en esta ocasión ni aun á su nombre, que parece indicar debe proteger las industrias y las artes.

Y ya que frente á frente le lanzamos nuestro reto, venga ahora á decir lo mucho que ofrece decir á LA SEMANA. Lo que ha de ser mañana, hoy. Dispuestos estamos á la lucha de que no somos responsables; bien lo sabe el colega.

Hemos recibido con destino á *La Semana* artículos y poesías de las Sras. Tartilán, Sevillano de Toral y Camps Azorolado, y de los Sres. Cardona, Rodríguez de la Torre, Jarado Parra, Centeno, Zurasa, Osuna, Espejo, Ruiz del Valle, García Negrete, Moreno Castelló, Serrano, Ramirez Arellano (D. Teodomiro) Sagarra (D. Jaime) García Nieto, Godo, Salvador de Salvador, Gonzales Atanó, Martínez Ibañez, Miguel Donde (D. Yulien), y Pastor (D. Matías). Como la publicación de tanto original, estando pendiente la inserción de otros trabajos, no se abra de nuestro número, cumplimos con un deber de gratitud á los escritores que nos distinguen enviando el oportuno rembo.

Particularmente nuestros amigos, no residentes en la Capital, nos harán el favor de disculpar en nuestras frías ocupaciones, si por escrito no les hemos dado las gracias antes.

El precioso libro de Doña Soledad Tartilán, del que nos ocuparemos en el próximo número, y que lleva por título *Páginas de educación popular* ha sido recibido con tan extraordinaria acogida que la primera edición está á punto de agotarse.

Los escasos ejemplares que restan al precio de dos reales se hallan de venta en casa de los Sres. Añón y Rodríguez, calle del Olivo números 6 y 8, librería, Madrid.

El 15 á las oraciones en el salón de la Sociedad Económica celebrará Junta literaria la Academia de Medicina.

En esta sesión leerán sus memorias de ingreso los académicos Sres. García Anguita, Espejo y Balguerías.

Mañana se reunirá la Junta Directiva del Certamen para tomar importantes acuerdos y aprobar las *Instrucciones* cuya redacción se encargó hace tiempo á dos individuos de su seno.

Parece que el Excmo. Sr. Ministro de Fomento otorgará un nuevo premio para el Certamen de 8.000 reales.

También se dice que ofrecerán crecidos premios dos altas personas del Estado.

Lo celebraremos.

Administración de LA SEMANA.

LISTA DE SUSCRITORES

| Número del recibí. | Suma anterior. | Res. |
|--------------------|---------------------------------------|------|
| | 9000 | |
| PEGALAJAR. | | |
| 647 | D. Pedro Hermoso Chica. | 14 |
| ARONA. | | |
| 799 | Bernabé Muñoz Cobo (por un semestre). | 28 |
| 721 | Antonio Luis Cardena. (Idem) | 28 |
| 729 | Miguel Sanmartín. (Idem) | 28 |
| 723 | Diego Prieto. (Idem) | 28 |
| 724 | Jose Gimenez Palacios. (Idem) | 28 |
| 726 | Jose Gonzalez. (Idem) | 28 |
| Total. | | 9212 |

Suma anterior. 9212

BAÑOS.

974 * Ricardo Ortega. (Idem). 28

TORREPEÑOLIL.

1114 * Fernando Saiz. (Idem). 28

JAHEN.

| | | |
|------|--|----|
| 1154 | * Eduardo Balguerías. | 14 |
| 1156 | * Ramon Rodriguez de Galvez. | 14 |
| 1157 | * Enrique Esteban. | 14 |
| 1158 | * Sixto Santamaría. | 14 |
| 1159 | * Manuel Molino. | 14 |
| 1161 | * Abelardo Lleonart. | 14 |
| 1162 | * Manuel Sanchez Padilla. | 14 |
| 1163 | * Gregorio Belmar. | 14 |
| 1164 | * Circolo del Hecreo. | 14 |
| 1167 | * Gregorio Nevot. | 14 |
| 1168 | * Juan Regiso Martínez. | 14 |
| 1169 | * Bernabé Soriano. | 14 |
| 1170 | * Antonio Espantabon. | 14 |
| 1171 | * Mariano Serra. | 14 |
| 1173 | * José Soquera. | 14 |
| 1174 | * Federico Palma y Camacho. | 14 |
| 1175 | * Felipe Fernandez. | 14 |
| 1176 | * Ramon de la Higuera. | 14 |
| 1177 | * Adriañ Vizcalzo. | 14 |
| 1179 | * Carlos Garcia de Quesada. | 14 |
| 1180 | * Excmo. Sr. D. José Gomez. | 14 |
| 1181 | * D. Juan José Anguita. | 14 |
| 1182 | * José Moreno Castelló. | 14 |
| 1184 | * Manuel Jentoya. | 14 |
| 1185 | * Angel Sison. | 14 |
| 1186 | * Doña Teresa Aranda. | 14 |
| 1187 | * D. Antonio Paché. | 14 |
| 1188 | * Ramón Molinilla. | 14 |
| 1189 | * Excmo. Sr. Conde de Hamano. | 14 |
| 1190 | * D. Bernardo Santamaría. | 14 |
| 1191 | * Maximiano Angel Alcázar. | 14 |
| 1192 | * Ramon Vico. | 14 |
| 1193 | * Bernabé Deza. | 14 |
| 1194 | * José Torres Ortega. Diputado provincial. | 14 |
| 1195 | * Francisco Godman Tejera. | 14 |
| 1196 | * Miguel Cabrera. | 14 |
| 1198 | * Antonio Garcia Abguila. | 14 |
| 1199 | * Eugenio Camps. | 14 |
| 1200 | * Francisco Pavia Costello. | 14 |
| 1201 | * Dionisio Gonzalez Laha. | 14 |
| 1211 | * Ochofe Pachón. | 14 |
| 1212 | * Leopoldo de la Portilla. | 14 |
| 1213 | * José Ramon Herrera. | 14 |
| 1214 | * Casimiro Español. | 14 |
| 1215 | * D. Juan Francisco Marín. | 14 |
| 1217 | * Leopoldo Garcia. | 14 |
| 1218 | * José Aguirre. | 14 |
| 1219 | * Baltasar Morillas. | 14 |
| 1220 | * Miguel Salido. | 14 |
| 1221 | * Salvador Lechuga. | 14 |
| 1230 | * Esteban Monereo. | 14 |
| 1234 | * Eduardo Osuna. | 14 |
| 1235 | * José Torres Pardo. | 14 |
| 1236 | * Francisco Javier Muñoz Gamiz. | 14 |
| 1238 | * Fernando del Prado. | 14 |
| 1239 | * Juan Antonio Martínez. | 14 |
| 1241 | * Manuel Gonzalez Martí. | 14 |
| 1242 | * Federico Garcia Requena. | 14 |
| 1243 | * Rafael Siles. | 14 |
| 1252 | * Juan Colomer. | 14 |

UBEDA.

1202 * Prudencio Delgado, Jefe de primera instancia, (por un semestre). 28

PRAL DE HECREBO.

1228 * Ramon Gomez. (Idem). 28

LINARES.

1229 * Diego Serrano, Diputado provincial. (Idem). 28

1230 * Francisco Gomez, Idem. (Idem). 28

ARQUILLOS.

1231 * Leon Moreno, Vice-Presidente de la Excmo. Diputación. (Idem). 28

TOLEDO.

1232 * Segismundo Fabre. (Idem). 28

Total. 10273

Junta 20 de Marzo de 1878.—El Administrador, Gregorio Belmar.